Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo

Serge García Oriol

Ledesma en nuestros días

A principios del siglo XVII, lo barroco se impone en la literatura española a través del conceptismo y del culteranismo, que se suelen personalizar en Góngora y en Quevedo.

El poeta segoviano Alonso de Ledesma tiene un papel de primera importancia en la corriente conceptista. Según Bruce W. Wardropper, Ledesma era «considerado por muchos historiadores de la literatura como el primero de los conceptistas».

Este padre, por así decir, del conceptismo, el «divino Ledesma», como se le llama con apodo equívoco, puesto que con él se alude menos a la excelencia del poeta que al contenido de su obra impregnada de devoción, es, actualmente, poco y mal conocido hasta de los mismos hispanistas.

Los diccionarios bibliográficos o literarios nos proporcionan alguna información respecto a él; acá y allá se pueden encontrar breves alusiones a su obra. Pero las historias de la literatura lo mencionan someramente, o no hablan de él para nada.

Ernest Merimée, que sí habla de él en su *Precis,* no se muestra indulgente en exceso cuando escribe: «Alonso de Ledesma, né à Ségovie en 1562, mort en 1623, fut, dit-on, le fondateur du conceptisme. Mais ni ses *Conceptos espirituales* (1600), ni ses *Juegos de Nochebuena* (1611), ni son *Romancero y monstruo imaginado* (1615-1616), ni enfin ses *Epigramas y joroglíficos a la vida de Cristo* (1625), ne permettent de voir en lui autre chose qu'un pieux versificateur sans talent ni goût, qui atteint parfois le dernier degré de la niaiserie».

Karl Ludwig Selig precisa todo lo que antecede en el «Bulletin Hispanique»: «Hasta hoy se ha estudiado muy escasamente la poesía del poeta conceptista Alonso de Ledesma, elogiado y llamado divino por Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio.* Existe una falta casi completa de textos críticos de su obra... Los investigadores de la historia literaria española, a excepción de Pfandl, no le dedican más que cuatro palabras, las cuales suelen presentar un comentario poco favorable. E. Merimée, al comentar los *Conceptos espirituales* y el *Monstro imaginado,* dice lo siguiente: "Il était difficile de descendre plus bas... assemblage incohérent de coq-à-l'âne et de quiproquos á peine dignes de la foire." Es muy posible poder atribuir este menosprecio a la falta casi completa de textos estudiados ya mencionada.»

El menosprecio que Selig justifica por la dificultad en consultar los textos, me parece que se puede atribuir a un juicio repetido mecánicamente por compiladores poco deseosos de precisar sus fuentes, probablemente el juicio de Ernest Merimée.

Sainz de Robles, por ejemplo, en un diccionario de la literatura, consagra cinco líneas a Ledesma y escribe: «El Romancero es un conjunto de humor absurdo de an-

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

truejo, un collar de bufonadas; en él el juego poético linda con el frenesí y las ideas se engarzan en un conceptismo falseado.»

No sabemos si Sainz de Robles ha leído muy bien a Ledesma, de quien habla. En cambio ha leído a Merimée, de quien no habla. «Un conjunto de humor absurdo de antruejo, un collar de bufonadas», coincide, en una evidencia bastante clara, con: «assemblage incohérent de coq-à-l'âne et de quiproquos à peine dignes de la foire».

Como indica Selig, el menosprecio no es general. Ludwig Pfandl habla del poeta en estos términos: «Entre los muchos líricos que sacrificaron con devoción en sus altares (del conceptismo) corresponde cronológicamente el primer lugar a Alonso de Ledesma; de vida y profesión casi del todo desconocidos... Las obras de Ledesma son difíciles de encontrar, y, cuando se citan ejemplos de ellas, resulta que son escogidas las más exaltadas y complicadas... Y es lástima porque... gran parte de la obra poética de Ledesma está libre de conceptismo exagerado. La antítesis, los juegos de palabras y el ritmo, con la metáfora tratada a veces con atrevimiento culterano son los recursos más efectistas de su estilo conceptista. La oposición ingeniosa de dos conceptos o de dos imágenes, no sólo puede dominar el tema conductor de cada poesía, sino que penetra a menudo en las estrofas e incluso en los versos...»

Actualmente, la edición crítica de las tres partes de los *Conceptos espirituales,* algunos trabajos que van apareciendo y las investigaciones que se llevan a cabo, parecen indicar un nuevo interés por el poeta y permiten esperar un mejor conocimiento de Ledesma y de su obra.

Ledesma en su tiempo

Para sus contemporáneos, Alonso de Ledesma no era un desconocido, ni mucho menos.

Pfandl precisa que «los predicadores explotaron los compendios en verso del discípulo de los jesuitas, tan versado 'in divinis' para su prosa del púlpito, y no creo engañarme si considero propiedad del poeta de los conceptos espirituales muchas antítesis y juegos de palabras sobre los temas de 'cordero', 'pastor', 'pan', 'vino', relacionados con la Eucaristía, de los Autos Sacramentales».

También dice Pfandl que «Ledesma fue leído y elogiado por los contemporáneos y durante todo el siglo XVII». En abono de su afirmación, menciona a los escritores más famosos: Gracián, Lope de Vega, Cervantes.

Gracián, ya lo hemos visto, le cita como ejemplo cuando trata de la «agudeza» y alude a sus jeroglíficos en *El Criticón.*

En cuanto a Lope, encontramos en el *Laurel de Apolo* los versos siguientes:

> O tú que entre peñascos, blando Eresma,
> parece que te agobia
> el peso de tu puente de Segovia,
> celebra el claro nombre de Ledesma,
> pues corre satisfecho
> que no fue tu cristal más que su pecho.

En el *Viaje al Parnaso* podemos leer palabras, no menos elogiosas, de Cervantes:

> Al pie sentado de una antigua encina
> vi a Alonso de Ledesma componiendo
> una canción angélica y divina.
> Conocíle y a él me fui corriendo

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

con los brazos abiertos, como amigo;
pero no se movió con el estruendo.
—¿No ves —me dijo Apolo— que consigo
no está Ledesma agora? ¿No ves claro
que está fuera de sí y está conmigo?

Citemos, para terminar, a Nicolás Antonio, que escribe:

«Alphonsus de Ledesma, Segobiensis, poeta elegans et argutus est, res praefertim sacras, Hispanibus versibus brevioribus luculenter et ingeniose admodum pertractavit, meritus in re metrica, quod vix uni aut alteri ex nostris contigit, Divini cognomentum...»

La notoriedad y el aprecio de que gozaba Ledesma eran evidentes y generales.

Precisiones biográficas

Ya hemos leído la afirmación de Pfandl, según la cual «Ledesma era de vida y profesión casi del todo desconocidos». Sin embargo, existen sobre él algunos datos fidedignos.

Diego de Colmenares, contemporáneo y convecino suyo, cura de San Juan de Segovia y cronista de esta ciudad, consagró a Ledesma varias páginas de la *Historia de la insigne ciudad de Segovia,* gracias a las cuales conocemos lo esencial de una vida llana y sosegada, dedicada principalmente a las actividades literarias.

He aquí lo que dice, en substancia, Colmerares: «Alonso de Ledesma. Poeta celebrado de nuestra edad, nació en Segovia, en la parroquia de Santa Coloma donde fue bautizado en 2 de febrero de 1562 años. Sus padres fueron Francisco de Ledesma y Catalina de Butrago. Los primeros años y principios de leer y escribir tuvo en su patria.»

«Y con motivo de profesar estudios fue a Alcalá donde estudió dos cursos de dialéctica, que llaman súmulas y lógica; y antes de entrar a la filosofía determinaron sus padres casarle, por no tener otro hijo y no tener sucesión... Casó Alonso de Ledesma con Doña Magdalena del Espinar, virtuosa, discreta y hermosa, con quien vivió gustoso, mas no tuvo hijos del matrimonio que sus padres pudiesen llamar nietos: pero tuvo los del entendimiento en sus escritos, por quien pudieron sus padres gloriarse de haber tenido tal hijo... En medianía de estado y de hacienda, gozó quietud estoica o (por mejor decir) cristiana... Impelido de su inclinación a la poesía... siguió Alonso de Ledesma la poesía lírica en conceptos espirituales con tal feliz aplauso, que mereció y gozó el título del divino Ledesma. Usó en sus versos con ingenioso discurso de metáforas vulgares para aficionar con su llaneza todo género de gente, aun la más vulgar, a la devoción de los misterios más profundos y a la imitación de los santos... Cuando ya trataba (aunque con remisión) de recopilar en un volumen todas sus obras con última lima y elección, le sobrevino una enfermedad, que le acabó la vida en 15 de junio de 1623 años, en sesenta y un años y medio de su edad. Fue sepultado en el templo de la compañía de Jesús, donde yace en sepultura común sin epitafio ni memoria quien tantas mereció de su patria, que debiera hacer alguna demostración honorífica, tanto para honor de los muertos como para el aliento de los vivos. A su memoria y amistad dedicamos el siguiente epitafio.»

«Aquí Alonso de Ledesma
lo último equivocó:
pues aun la muerte quedó
equívoca de sí mesma.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

O ingenios del claro Eresma
en discurso de la edad
este equívoco aclarad,
y en memoria agradecida
viva eterno quien la vida
consagró a la eternidad.
R. I. P.»

A las indicaciones de Colmerares, que constituyen la base de lo que sabemos sobre Ledesma, investigaciones contemporáneas han añadido detalles complementarios. Mariano Quintanilla, en un folleto editado por el Instituto Diego de Colmenares, de Segovia, publica precisiones sobre el poeta y su familia, halladas en los archivos provinciales. Francisco de Ledesma, pare de Alonso, era uno de los numerosos mercaderes que medraban con la lana y los paños. Estuvo comprometido en un asunto de contienda y homicidio de que fue víctima su cuñado, lo que le valió una pena de destierro cuando el poeta era niño. Alonso no era hijo único, como afirma Colmenares: tenía una hermana, Isabel, y un hermano mayor, Diego, que era fraile. La madre de Alonso murió cuando éste tenía nueve años. El padre contrajo segundas nupcias dos años más tarde y murió, probablemente, en 1589. Antes de que muriera, Alonso le ayudó en su comercio, como lo indican algunas actas notariales, pero, más tarde, parece que el poeta abandonó toda actividad comercial al hallarse lo bastante acomodado para consagrarse a las letras y pertencer al cenáculo de la gente culta de Segovia, numeroso y activo, en que era muy estimado.

Ledesma ejerció cargos públicos de carácter municipal, ya que fue elegido varias veces como «procurador del común»; también fue «Alcalde de la hermandad de Segovia» y «Diputado de cuentas». Su patrimonio, el producto de sus libros, el salario de su cargo y una pensión del Colegio de la Compañía de Jesús, le permitían vivir sin ahogos.

Quintanilla piensa que murió después de larga enfermedad, pues, en los últimos años de su vida, su nombre no aparece en escrituras notariales; además, en sus testamentos, redactados con año y medio de intervalo, se dice enfermo en cama y su firma es temblorosa.

La obra de Ledesma

Según lo que indica Palau y Dulcet, la primera obra de Ledesma se editó en 1600, cuando ya el poeta tenía 38 años, y la última se imprimió , por primera vez, en 1629, cuatro años antes de que muriera. Así pues, Alonso de Ledesma publicó, a lo largo de veintinueve años, con éxito muy dispar, nueve libros. El primero fue la primera parte de los *Conceptos espirituales,* Madrid, Andrés Sánchez, 1600. Este libro tuvo tal aceptación que la primera edición fue seguida de otras veinte tiradas: en Madrid (seis impresiones), Barcelona (ocho), Lisboa, Lérida, Valladolid, Alcalá, y dos más en Madrid, en 1660 y 1661. Las anteriores se escalonaban entre 1600 y 1629.

La *Segunda parte de los conceptos espirituales y morales* tuvo una primera edición de Madrid, 1606, citada por Nicolás Antonio. La segunda edición es de Burgos, Cristóbal Laso, 1606, seguida de cuatro más: dos de Barcelona, una de Valladolid y otra de Alcalá.

La *Tercera parte de los conceptos espirituales. Con las obras hechas a la beatificación del glorioso patriarca Ignacio de Loyola, para el colegio de la ciudad de Segovia* no tuvo más que dos

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

ediciones: una de Madrid, Juan de la Cuesta, 1612, y otra de Lérida, Luys Manescal, 1612 también.

En 1611 se publicaron los *Iuegos de Noche Buena moralizados a la vida de Christo, martirios de santos y reformación de costumbres. Dirigido a la Serenísima Virgen María Reyna de los Angeles y Señora nuestra,* Madrid, Alonso Martín. Hay otra impresión del mismo año en Zaragoza y dos más en Madrid, en 1613 y 1621.

Palau y Dulcet menciona como obra aparte unos *Enigmas hechos para honesta recreación,* Madrid, Alonso Marín, 1611, impreso también en Zaragoza y, de nuevo, por segunda vez, en Madrid.

En 1615 aparece el *Romancero y monstro imaginado,* en Madrid, por la viuda de Alonso Martín. A costa de A. Pérez, mercader de libros. De esta edición se hace una segunda tirada en 1616. La única diferencia es la portada, todo lo demás es absolutamente idéntico. Este mismo año aparece otra edición en Barcelona, por Sebastián de Cormellas, al Call y también otra, impresa en Lérida, por Luys Manescal.

Tras el *Romancero,* aparecieron sucesivamente los *Conceptos a las llagas de San Francisco y a la general congregación que hizo la Orden del serafico San Francisco con su familia cismontana en Segovia,* Segovia, 1621; los *Epigramas y hieroglificos a la vida de Christo, festividades de Nuestra Señora, excelencias de santos y grandeza de Segovia,* Madrid, Juan González, 1625.

En último lugar salió a la estampa el *Epitome de la vida de Christo,* Segovia, Diego Flamenco, 1629.

Por el número de impresiones, podemos darnos cuenta del éxito enorme de la primera parte de los *Conceptos espirituales,* que se imprimió veintiuna veces, seguida de la *Segunda parte* (seis veces), los *Juegos de Noche Buena* (cinco veces) y el *Romancero* (cuatro veces).

La conclusión salta a la vista: la obra de Ledesma fue acogida cada vez con menos aceptación, el éxito fue cada vez menor y el poeta no consiguió alcanzar nunca más el triunfo esplendoroso que había coronado su primera obra.

El *Romancero:* contenido y motivación

Uno de los libros más curiosos del poeta segoviano es el *Romancero y Monstro imaginado.* Vamos a examinar esta obra y a justificar su publicación a causa de lo heterogéneo de su estructura.

Hablando del *Romancero,* Diego de Colmenares, ya citado, escribe: «Deseando hacer en la doctrina moral lo que en la divina había hecho, escribió algunas poesías de conceptos morales al conocimiento de los vicios y desengaños de las cosas humanas... Y verdaderamente fue esto de lo mejor que escribió... Imprimió estas poseías en Madrid, año 1616, con nombre vulgar de *Romancero...* Al fin de estas poesías imprimió el *Monstro imaginado,* invención que otro comenzó. Y constando sólo de vocablos equívocos, muestra noticia extensiva de la lengua, que con ellos o se enriquece o se confunde.»

Cierto es que el *Romancero y Monstro imaginado* se compone de dos partes, desiguales y netamente diferentes. Hay, en primer lugar, hasta el folio 173 incluso, una colección de poemas, romances en mayor parte, y algunos jeroglíficos. Después, desde el folio 174 hasta el 184, un escrito en prosa, titulado «Burlas en equívocos compuesto por Alonso de Ledesma. Al Monstro Imaginado». Para terminar, hay un poema de rimas con eco, «compuesto por el Monstro imaginado».

En la primera parte, encontramos 113 composiciones. De ellas, 72, es decir, casi

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

los dos tercios, son romances, lo que justifica el nombre de *Romancero* que se da al volumen. Hay también doce poemas en décimas, seis en redondillas, cuatro villancicos, dos emblemas, siete jeroglíficos, un enigma. Encontramos, además, un soneto, un poema en endechas, una glosa, una composición en quintillas, y otra en seguidillas. A todo ello hay que añadir dos poemas en redondillas, que se encuentran después del prólogo.

Los quince primeros poemas del *Romancero* están consagrados a personas reales o de la familia real: Felipe II; Felipe III; su mujer, la reina Margarita de Austria; la emperatriz María, hermana de Carlos V, en ocasión de diversas circunstancias de la vida tales como enfermedad, defunción, casamiento, profesión religiosa.

Otras seis composiciones evocan episodios de la historia de la ciudad de Segovia o sus fastos. Dos más tratan del traslado de la corte a Valladolid, durante el reinado de Felipe III. Todo ello forma un conjunto de algo más de veinte composiciones, que tratan de asuntos de actualidad y de circunstancias o de acontecimientos históricos.

Lo demás es una serie de reflexiones, ora satíricas o burlescas, ora serias, melancólicas, y hasta desengañadas y amargas en algunos casos, sobre la vida y la muerte, el hombre y la mujer, el amor, los celos, las virtudes y los vicios, la esperanza y el desengaño, como lo dice el propio Ledesma en el prólogo al lector.

Dichas reflexiones se expresan a través de metáforas que, en algunas composiciones, son múltiples, pero que se presentan con frecuencia como una sola comparación multiforme que se desarrolla a lo largo del poema. Así, la muerte aparece como una obra para derribar un edificio, se pinta la fama bajo los rasgos de un falsario, la vida es un sueño, la justicia y la misericordia son hermanos gemelos, se compara la inconstancia a una danza, el amor celoso se describe como una querella entre dos amigos, el celoso es un galeote, el pensamiento se presenta como un mozo indócil, el enamorado es un enfermo. En resumen, una filosofía que se acerca mucho al tópico.

La segunda parte del libro, muy breve, puesto que no ocupa más que once folios, es completamente distinta desde todos los puntos de vista. Es un texto en prosa donde se cuenta, en siete cortos capítulos, la vida de un *Monstro imaginado.* Según lo que Ledesma dice en el prólogo, esta narración se añade a los poemas burlescos de la primera parte para divertir al lector, e insiste en el carácter recreativo del Juguete, como él lo llama, diversión carnavalesca que la insistencia de sus amigos le lleva a imprimir, casi contra su propia voluntad: se trata de refrescar al lector después de manjares más substanciales.

Con la lectura del Juguete se comprenden las precauciones del autor en el momento de presentarlo al público. También se comprenden mejor las palabras de Ernest Merimée cuando habla de «assemblage incohérent de coq-à-l'âne et de quiproquos dignes de la foire», aunque nos parezcan severas: no todos son sensibles a los encantos de la palabra con doble sentido y a los placeres del chiste sin pretensiones. Las palabras de Merimée nos parecen tanto más duras cuanto que Ledesma se esmera en aclarar, lealmente, el alcance de su obrita: pensó que el lector podría divertirse con lo que tanto hacía reír a sus amigos. Verdad es que, para nosotros, los efectos cómicos del *Mosntro* no son irresistibles y los resortes en que se basa son de una monotonía que nos cansa pronto. Se fundan en añadir a cada nombre utilizado un complemento que da a la palabra un nuevo sentido, incoherente en el contexto en que se emplea: el monstruo nació en la Mancha, pero es en la mancha de aceite; tiene cabeza, pero es una cabeza de ajos; tiene dientes, pero dientes de sierra; manos, pero de papel; pies, pero como los tienen los versos. Y así, interminablemente, para todo el cuerpo, las vestiduras, los juegos, los estudios, la boda, los hijos, las enfermedades y la muerte. Juegos de palabras y de sentido, muchos de los cuales resultan obscuros para

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

el lector de hoy, hasta para el más enterado, pero absolutamente transparentes y divertidos para los españoles del siglo XVII. No se ríe de la misma manera ni de lo mismo en todos los países y en todas las épocas.

De todos modos, el *Monstro imaginado* no es un hecho literario aislado y singular. Se inserta en una tradición de aspectos multiformes de la que se puede leer un análisis interesante y muy documentado en trabajo publicado por Maxime Chevalier y Robert Jammes, en «Mélanges offerts à Marcel Bataillon par les Hispanistes Fraçais», publicado por el «Bulletin Hispanique». Este fenómeno corresponde a una profunda corriente popular, y, como lo indican los autores mencionados, entronca, de cierta manera, con el mundo infantil de las tonadillas o cantilenas para echar suertes, con el folklore de lo absurdo, con la pintura del Bosco, con ciertos poemas de Prévert, con los surrealistas. El «disparate» a base de una «assotiation mécanique de mots..., d'expressions toutes faites... procédé artificiel sans grand intérêt... n'est pas un procédé qui permette una grande variété», como dicen los autores del trabajo mencionado, no es, de ninguna manera, una de las ramas más apasionantes y más ricas de la corriente de lo absurdo.

No por ello el *Monstro imaginado* deja de ser un texto curioso, y no está desprovisto de interés, aunque no sea más que como documento lexicográfico.

Hemos hablado de las 113 composiciones en verso que forman la primera parte del libro, y las hemos examinado desde el punto de vista de la forma y del contenido. Nos queda por estudiar el origen, ya que, en este dominio, hemos de hacer una sorprendente observación.

Ledesma publicó las tres partes de sus *Conceptos espirituales* en 1600, 1606 y 1612. En 1611 se editaron los *Juegos de Nochebuena.* También sabemos que la primera edición del *Romancero y Monstro imaginado* es posterior a dichas obras, puesto que se imprimió en 1615.

Ahora bien, en la primera parte de los *conceptos* podemos leer seis poemas que volvemos a encontrar, al menos parcialmente o con algunas variantes, en el *Romancero.* Lo mismo ocurre con treinta y cinco composiciones de la segunda parte. En cuanto a los *Juegos de Nochebuena,* también hay en ellos doce poemas que se repiten en el *Romancero* con variantes y modificaciones.

Es decir, que cincuenta y tres poemas, más de la mitad de los ciento tres que componen el *Romancero* (excluyendo los jeroglíficos, los emblemas y el enigma), no son inéditos, puesto que se encontraban impresos, tales como los hallamos o con variantes más o menos importantes, desde hacía cuatro, nueve y hasta quince años.

Y aún hay que precisar que la confrontación de las tres obras, por esmerada que fuese, no tiene la pretensión de ser exhaustiva.

Ante una utilización reiterada de materiales de segunda mano, de poemas ya publicados en número tan considerable, cabe interrogarse sobre las razones que llevaron a Ledesma a repetirse, publicaando el *Romancero* tal como se presenta.

Para mí, esta interrogación no conduce a una respuesta que no sea incierta y discutible. Nos tendremos que contentar con una hipótesis con visos de plausibilidad.

En 1615 hacía quince años que Ledesma imprimió su primer libro, que le trajo el éxito y la fama que ya conocemos. En lo sucesivo, las otras cuatro obras publicadas conocieron una aceptación decreciente. No hablemos más que de paso del provecho material que procura la publicación de un libro: ya sabemos que Ledesma no tenía problemas acuciantes en este dominio. Pero tenía que mantener su fama. No había perdido la esperanza de encontrar, por segunda vez, el éxito inmenso de su primera obra, lo que explica el deseo de imprimir un nuevo libro. Sin embargo, podemos suponer que en los cajones del autor no había materiales suficientes para una nueva

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

publicación. Había en ellos, seguramente, composiciones de circunstancia y cierto número de poemas de carácter diverso y de inspiración profana, lo necesario para llenar la mitad de un volumen. También podría poner en él aquel Juguete en prosa que corría con éxito entre las manos de sus amigos de Segovia, la burlesca historia del monstruo con cabeza de ajos y dientes de sierra, que no había pensado nunca, hasta entonces, publicar. ¿Por qué no publicar ahora este manuscrito que añade a su reputación de ingenio una placentera pincelada de frivolidad risueña? No obstante, todavía no salen las cuentas de un libro completo, ni mucho menos. Pero ¿no insertó en sus obras piadosas de antaño, al margen de la inspiración devota, unos poemas que encajarían a las mil maravillas con los profanos materiales inéditos de que dispone? Con algunos arreglos, retoques y tijeretazos, ya tendría lo que le faltaba para completar un nuevo volumen y mantener viva su fama en la memoria de los admiradores.

No encontrando una explicación menos aventurada, así es como podemos imaginar la gestación del *Romancero* y la inserción, en esta obra, de tantos poemas ya publicados.

Romancero y Monstro imaginado. Las cuatro ediciones

Voy a abordar ahora algunos problemas bibliográficos que se me plantearon al manejar la obra en la Sección de Raros de la Biblioteca Nacional.

He dicho ya que el *Romancero* tuvo cuatro ediciones y he tenido ocasión de citar lo que dice Diego de Colmenares, el sacerdote segoviano contemporáneo de Ledesma, respecto a este libro.

Nicolás Antonio dice de él: «... scripsit *El Monstro imaginado.* Ibidem (Matriti) apud Franciscum Martini 1616».

Bartolomé José Gallardo da la descripción de una edición de Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1616, de que ya hablaremos más lejos.

Por su parte, Palau y Dulcet escribe lo que sigue: «Alonso de Ledesma.—*Romancero y Monstro imaginado.* En Madrid, por la viuda de Alonso Martín. A costa de A. Pérez, mercader de libros, 1615. In 8.º, 8 hojas, 187 fols., 5 h. Primera edición, rara.—La misma corre con portada de 1616.

Id.—En Barcelona, por Sebastián de Cormellas, al Call, 1616. In 8.º, 8 hojas, 181 fols., 4 h. Parece ser la segunda edición.

Id.—Impreso en Lérida, por Luys Manescal, 1616. In 8.º, 8 hojas, 187 fols., 4 h.»

En cuanto a Salva y Mallén, dice: «LEDESMA, Alonso de. *Romancero y Monstro imaginado.* A. Martín, 8 hojas prles., 187 foliadas, 4 de tabla. Madrid, 1615. Esta edición es indudablemente la primera, según se colige de las licencias y tasa. Los traductores de Ticknor, tom. 3, página 508, parecen dudar de su existencia. Nicolás Antonio cita sólo el *Monstro imaginado,* sin mencionar el *Romancero* y lo supone impreso en Madrid por *Francisco* Martín, 1615, en cuyo nombre evidentemente hay equivocación. He visto una impresión de Barcelona, Sebastián Cormellas, 1616, in 8.º, 7 hojas prles., 181 folios y 4 de tablas, y otras dos del mismo año, una en Madrid, viuda de Alonso Martín, 8 hojas prles., 187 folios y 4 de tablas, ambas in 8.º»

Así pues, hubo ciertamente cuatro ediciones: Madrid, 1615; Madrid, 1616; Barcelona, 1616; Lérida, 1616. Sin embargo, hay que notar que la edición de Madrid de 1616, no es más que la de 1615 con nueva portada, como lo indica Palau y Dulcet.

El cotejo minucioso de los dos volúmenes permite comprobar su perfecta identidad en los menores detalles, particularidades e imperfecciones tipográficas, exactamente iguales, sin la menor duda. Lo que no deja de ser curiosísimo: o se guardó in-

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

tacta la composición tipográfica de 1615 para una nueva tirada en 1616, meticulosamente idéntica hasta en sus defectos, o se dividió la tirada en dos partes, con portada distinta, tal vez para presentarlas como dos ediciones sucesivas.

Actualmente, en la sección de Raros de la Biblioteca Nacional de Madrid, podemos consultar siete ejemplares del *Romancero* que llevan las siguientes cotas:

R. 1415,	Madrid ?,	1615
R. 6303,	Madrid,	1615
R.11664,	Madrid,	1616
R.14672,	Madrid,	1616
R. 1194,	Lérida,	1616
R. 1518,	Lérida,	1616
R.12527,	Lérida,	1616

Vamos a examinar, en primer lugar, lo que no plantea ningún problema; es decir, los tres ejemplares de la edición de Lérida, absolutamente idénticos y completos.

El ejemplar que lleva la cota R.12527, por ejemplo, es un volumen encuadernado de 135 mm., con una inscripción manuscrita: «Pascual Gayangos, Abril 20 de 1843». El título reza así: «*Romancero y Monstro imaginado,* compuesto por Alonso de Ledesma, dirigido a Pedro de Tapia, del Consejo real y de la General y Suprema Inquisición. Año 1616. Con licencia del Ordinario. Impreso en Lérida por Luis Manescal, mercader de libros.»

Después de la portada se encuentra la aprobación que figura en las ediciones de Madrid de que ya hablaremos. A continuación hay una nueva Aprobación y Licencia que dice así: «He visto yo el Doctor Galipienzo Catedrático de Prima de Lérida (sic.) este libro por orden del Ilustríssimo y Reuerendíssimo Señor Don Francisco Virgilio obispo de Lérida, y no hay cosa repugnante a la santa Fe Católica ni buenas costumbres: y assí se puede bien imprimir. Y assí me firmé de mi mano a 6 de junio de 1616. El D. Galipienzo.»

No encontramos aquí la Suma del privilegio ni la Tasa de las ediciones de Madrid y se pasa directamente a la dedicatoria a Pedro de Tapia y lo que sigue.

Al final del volumen se puede leer: «Con licencia del Ordinario. Fue impreso el *Romancero y Monstro imaginado* de Alonso de Ledesma en la muy antiquíssima ciudad de Lérida, por Luys Menescal, mercader de libros. Año 1616.»

Este volumen comprende 8 folios de preliminares sin numerar, 187 folios numerados y 4 folios más de Tablas sin numerar. Se observan tres errores en la numeración: el folio 167 lleva el número 157; el 176 lleva el 166 y el 186 está numerado 184.

Las signaturas son q1, q2, q4... A, A1, A2, A3, A4, hasta Aa5.

Examinemos ahora los cuatro volúmenes editados en Madrid, según el catálogo. Y en primer lugar, el ejemplar cuya cota es R.6303.

Cabe precisar que en el catálogo a disposición del público, este ejemplar tiene la cota R.6863, que corresponde, en realidad, a la *Primera y segunda parte de Diana,* de Jorge Montemayor, Madrid, 1622, viuda de Alonso Martín. En estas condiciones, era prácticamente imposible dar con este ejemplar del *Romancero,* pero, el catálogo del Servicio de información bibliográfica es correcto y me permitió encontrar finalmente lo que buscaba. La portada confirma que se trata de la edición de Madrid de 1615.

Se trata de un volumen de 140 mm. encuadernado en pergamino. La portada se presenta de la manera siguiente:

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

ROMANCERO
Y MONSTRO
IMAGINADO

COMPUESTO POR ALONSO DE LEDESMA.

DIRIGIDO A PEDRO DE
Tapia del Consejo Real, y de
la general y suprema
Inquisicion.
Año 1615

25
CON PRIVILEGIO
En Madrid, por la viuda de Alonso Martin.

A costa de Alonso Pérez, Mercader de libros.

Las ocho hojas de preliminares tienen las signaturas q2, q3, q4, y no están foliadas. Las hojas del texto van numeradas en el recto desde 1 hasta 187, con tres errores: 157 por 167; 166 por 176, y 184 por 186. Ya lo hemos dicho, los mismos errores se hallan en la edición de Lérida del año siguiente. Las signaturas son A, A2, A3, A4, A5..., 5K (por K5); la signatura T5 no está impresa; no hay signatura en U; V5, Y5, Z5, no están impresas, pero sí X5. Al final hallamos Aa, Aa2, pero la hoja 187 no lleva la signatura Aa3, que debería estar impresa en ella. Las cuatro hojas de Tablas no están numeradas y llevan las signaturas Aa4 y Aa5.

Las cotas R.11664 y R.14672 se refieren a dos volúmenes que no difieren en nada del que acabo de describir, si no es por la portada, que, en este caso, lleva la fecha de 1616 en vez de 1615. Ambos están encuadernados en piel. El primero lleva una inscripción manuscrita de Pascual Gayangos: «Esta es la primera edición; hay otra de Lérida del mismo año y en el catálogo de la biblioteca de Mr. Huth de Londres se cita otra de Barcelona.»

En este volumen faltan las hojas 123 hasta 126, y 130 hasta 137. El segundo ejemplar carece de las hojas 106 hasta 111.

Nos queda por ver el tomo que lleva la cota R.1415. El catálogo lo presenta impreso en Madrid en 1615, pero con un punto interrogante, puesto que carece de portada. Ahora bien, si se le compara con el ejemplar R.6303, ya descrito, cuyos lugar y fecha de impresión no dan lugar a duda, se observa que ambos volúmenes difieren enteramente por la disposición, la tipografía, la paginación y las erratas. Corresponden, de manera evidente, a dos ediciones distintas. En estas condiciones tendríamos que admitir que, en 1615, hubo en Madrid, en dos imprentas distintas, dos ediciones del *Romancero,* una de las cuales es enteramente desconocida para los bibliógrafos. O, si no, hay que atenerse a las cuatro ediciones indicadas, tres de las cuales se hallan representadas por los seis ejemplares identificables sin discusión posible. El tomo sin identificar tendría que pertenecer a la otra edición, la de Barcelona. Es ésta la hipótesis que corresponde con la realidad, según se desprende del examen del volumen que nos interesa.

Es éste un libro de 143 mm., de cantos dorados, cuya encuadernación de piel, que

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

estaba en mal estado, acaba de ser renovada. La portada falta y, en primer lugar, encontramos la dedicatoria a Pedro de Tapia. Comprende así cinco hojas de principios, 181 hojas y cuatro hojas de tablas. (Las ediciones de Madrid y de Lérida constan de 8 + 187 + 4 hojas.) Hay varios errores en la numeración de las hojas: 31 por 13, 123 por 132, 152 por 156, 163 por 175. El folio 179 no está numerado.

Ahora bien, en Gallardo (T. III, col. 367) podemos leer:

«Romancero y Monstro imaginado. Compuesto por Alonso de Ledesma. Dirigido a Pedro de Tapia, del Consejo Real y de la General y suprema Inquisición. (Estampeta o E. del I.) Año 1616 en Barcelona, por Sebastián de Cormellas, al Call. In 8.º, 181 p. ds. y 7 más de principios; item 4 de tabla al fin.

Aprob. del Maestro José de Valdivielso: en Madrid, 3 de Julio de 1615 años.

Idem de Fr. Onofre de Requeséns, dominico: "Alonso de Ledesma, tan conocido de sus Conceptos espirituales y Morales, los Juegos de Noche-buena y sus enigmas, la na Mártir de los Frailes Predicadores de Barcelona, el 1.º de Agosto de 1616."

Dedicatoria.

Canción de Antonio Valvas de Barahona, natural de Segovia.

Prólogo.

El autor del libro en equívocos. Redondillas.

El libro al autor en equívocos. Redondillas.

Al mal consejo: burlas.
Una cortesana vieja
a una muchacha de Burgos
mal dotrinada en el arte
le riñe ciertos descuidos

(Fol. 112)»

El volumen que nos interesa tiene precisamente los 181 folios de que nos habla Gallardo, y no los 187 de las otras tres ediciones.

En la hoja 112 podemos leer el romance titulado «Al mal consejo: burlas», que empieza por los versos

Una cortesana vieja
a una muchacha de Burgos...

En las tres ediciones de que hemos hablado, las dos de Madrid y la de Lérida, dicho romance se halla en la hoja 117.

Tenemos motivos suficientes para afirmar que, con la cota R.1415, nos encontramos en presencia no ya de una hipotética edición de Madrid, sino de la de Barcelona, impresa en 1616 por Sebastián de Cormellas, perfectamente conocida de los bibliógrafos.

De esta manera, la Biblioteca Nacional posee en realidad todas las ediciones del *Romancero y Monstro imaginado,* a pesar de la incertidumbre de los catálogos.

En guisa de conclusión

Para resumir brevemente lo que antecede, recordaré:

1.º Alonso de Ledesma, tan famoso en su tiempo, es actualmente un escritor menospreciado y casi ignorado.

2.º Su *Romancero y Monstro imaginado* es una especie de cajón de sastre, publicado para utilizar materiales y, probablemente, para no caer en el olvido.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes

3.º Las cuatro ediciones del *Romancero* se hallan en Madrid, en la Sección de Raros de la Biblioteca Nacional, a pesar de los errores y de la imprecisión de la catalogación.

4.º Sea cual fuere el juicio que se formule sobre Alonso de Ledesma, su obra representa un momento importante de la literatura española y merece ser estudiada.

Libros citados

ANTONIO, Nicolás: *Bibliotheca hispana nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCL floruere notitia...,* Madrid, Joaquín Ibarra y viuda y herederos de J. Ibarra, 1783-1788, 2 vols.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Poesías completas* (Viaje del Parnaso y Adjunta al Parnaso), Ed. intr. y notas de Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1974, 207 pp., Clásicos Castalia, 57.

CHEVALIER, Maxime, y JAMMES, Robert: *Supplément aux «coplas de disparates».* Bordeaux, Féret et fils, s. f. Separata del Bulletin Hispanique. Mélanges offerts à Marcel Bataillon.

GALLARDO, Bartolomé José: *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos...,* Madrid, Impr. y Fund. Tello 1866-1889, 4 vols.

COLMENARES, Diego de: *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla,* Segovia, La Tierra de Segovia, 1921, 315 pp.

GRACIÁN Y MORALES, Baltasar: *Agudeza y arte de ingenio,* Madrid, Espasa-Calpe, 1957, 374 pp.

GRACIÁN Y MORALES, Baltasar: *El Criticón,* Madrid, Espasa-Calpe, 1971, 2 vols., Clásicos Castellanos, 165-166.

MERIMÉE, Ernest: *Précis d'histoire de la littérature espagnole,* Paris, Garnier frères, 1922. XIX-670 p.

PALAU Y DULCET, Antonio: *Manual del librero hispano-americano. Inventario de la producción de España y de la América Latina,* Barcelona-Oxford, Palau y Dulcet, The Dolphin Book, 1975.

PFANDL, Ludwig: *Historia de la literatura nacional española de la Edad de Oro.* Traducción del alemán por Rubio Balaguer, Barcelona, Ed. Gustavo Gil, 1952, 740 pp.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Ensayo de un diccionario de la literatura,* Madrid, Aguilar, 3 vols.

SALVA Y MALLEN, Pedro: *Catálogo de la biblioteca de Salva...,* Valencia, Ferrer la Orga, 1872, 2 vols.

VEGA CARPIO, Lope Félix de la: *Colección escogida de obras no dramáticas.* Por don Cayetano Rosell, Madrid, Ediciones Atlas, 1950, Biblioteca de Autores Españoles. *Laurel de Apolo,* pp. 185-229. BAE XXVIII.

WARDROPPER, Bruce W.: *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental,* Madrid, Revista de Occidente, 1958, 345 pp.

NOTA: Un lamentable incidente que no puedo subsanar me impide consignar las referencias bibliográficas del trabajo de Karl Ludwig Selig, en *Bulletin Hispanique,* y las del Folleto de Mariano Quintanilla, editado por el Instituto Diego de Colmenares, Segovia.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Serge GARCÍA ORIOL. Unas notas sobre Alonso de Ledesma, padre del conceptismo
Centro Virtual Cervantes